

1 INTRODUCCIÓN

Antes de emprender físicamente la marcha que nos llevará desde aquí hasta el Castillo de Javier (Navarra), con esta reunión y/o catequesis damos inicio a nuestra JAVIERADA 2017 con el lema «VOLVER A JESÚS». Significa, prepararme, coger la mochila y ponerme en camino al lugar donde está Jesús (Mt 2, 9-11)

Pero también somos conscientes de las dificultades del momento actual que nos impiden caminar tras los pasos de Jesús (Mc 10, 22). Quizás llevamos mucho tiempo instalados en la rutina y la mediocridad (Mt 25, 24-25). O tal vez nunca hemos tomado la decisión de seguir a Jesús. Amarlo. Servirlo.

La reunión de hoy es una invitación escuchar y sentir en este grupo que irá a Javier una llamada fuerte. «**Ánimo. Levántate. Te está llamando**». El deseo de Jesús es que te levantes y camines y llegues a donde Él está.

2 EVANGELIO (Marcos 10, 46-52)

Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:

—¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

—Llamadlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

—Ánimo, levántate, que te llama.

Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

—Maestro, que vea.

Jesús le dijo:

—Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recobró la vista y le seguía por el camino.



3

PROFUNDIZAMOS EL TEXTO

Tras la lectura del texto podemos dejar un rato de silencio. Después, entregamos la siguiente ficha a los participantes para que escriba. Al final hacemos una puesta en común.

Antecedentes. *Previo a este milagro (Mc 10, 13-45) Jesús ha hablado del desprendimiento de las riquezas después de su encuentro con el joven rico, ha hecho un anuncio de la pasión ante la actitud titubeante de sus discípulos y da una nueva instrucción sobre cómo debe ser el servicio entre ellos.*

Nos fijamos en la situación de Bartimeo. *Ahora, esos mismos discípulos y la gente se mueven acompañando a Jesús. En el camino sólo Bartimeo permanece inmóvil y al margen de todo.*

¿Con qué rasgos lo describe Marcos?

¿Qué nos dice la figura de este mendigo ciego, sentado junto al camino?

La actuación del ciego. *Observa cómo reacciona ante la cercanía de Jesús.*

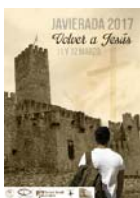
¿Cómo se puede «enterar» un ciego de que alguien pasa junto a él?

Según el relato, el ciego se puso a «gritar; ¡Hijo de David!» ¿Sabía el ciego quién era Jesús? ¿Es lo mismo rezar que gritar?

¿Qué sientes ante el grito del ciego? ¿Has sentido alguna vez la necesidad de gritar algo parecido? ¿A Jesús?

El grito que incomoda. *Según el relato, cuando el ciego se puso a «gritar» muchos lo reprendían para que se callara.*

¿Qué o quiénes hoy se comportan así ante el grito del pobre? Y tú. ¿permaneces sordo ante este grito?



Jesús reacciona. Llamadlo.

¿Por qué se detiene? ¿Qué es lo importante para él?
Los que antes querían marginar al ciego ahora le llevan la Buena Noticia de Jesús, ¿qué es lo que le dicen?
¿Necesito algo de eso, que Jesús se pare, que alguien me lleve a Él? ¿Por qué?

La respuesta del ciego. Marcos describe los pasos que da el ciego para encontrarse con Jesús.

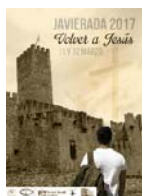
¿Los podemos señalar? ¿Qué podemos destacar en su actuación?
Elige. Piensa. Reflexiona qué te llama más la atención de la respuesta del ciego: ¿su fe para acoger lo que le anuncian de parte de Jesús? ¿Su prontitud para liberarse de lo que le estorba? ¿La valentía de su «salto», a pesar de moverse todavía en la oscuridad? ¿Su necesidad de entrar en contacto con Jesús?
¿Necesitaremos hacer algo de esto para encontrarnos con Jesús?

«¿Qué quieres que haga por ti?». Jesús solo piensa en el bien del ciego.

Cuando te relacionas con Jesús, ¿es eso lo primero que escuchas de él? ¿Qué imagen tienes de Cristo? ¿La de alguien que solo piensa en exigirnos? ¿Alguien que busca ayudarnos a vivir de forma más sana y plena?

«Maestro, que vea». El ciego sabe lo que necesita.

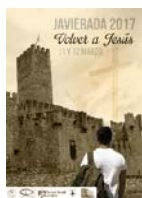
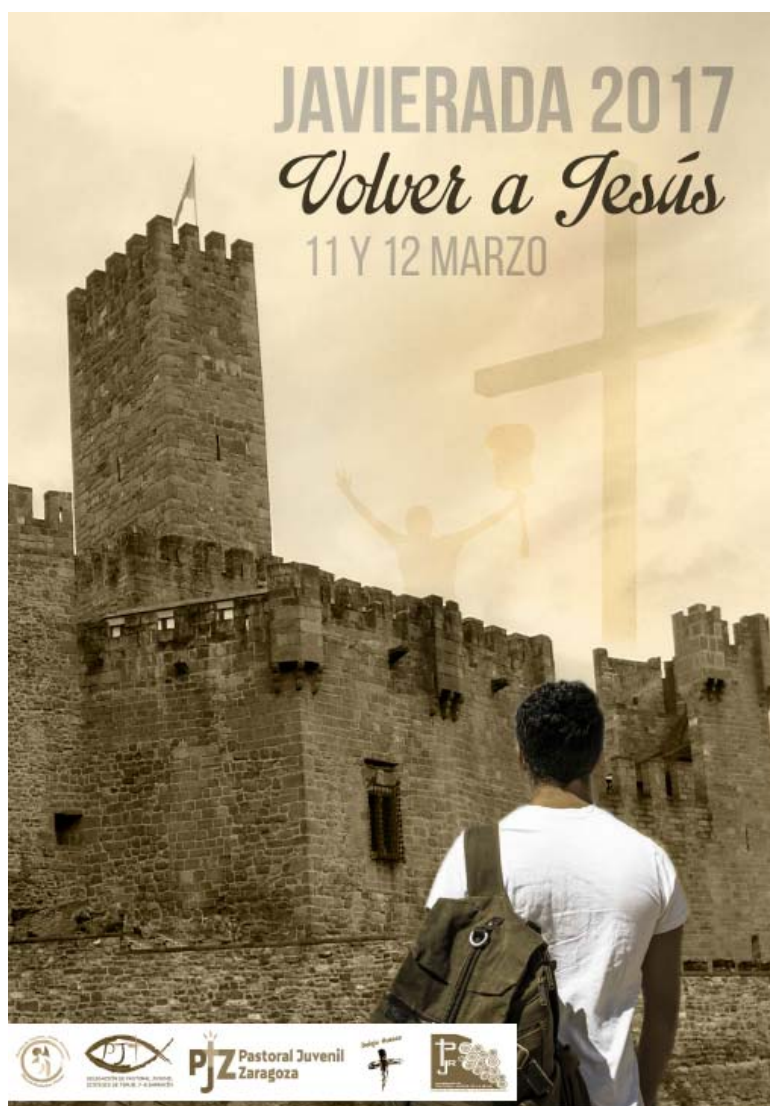
¿Es importante lo que pide? ¿Por qué?



La curación. ¿Qué nos parece lo más importante en este relato?

¿La curación que ocurrió hace dos mil años en las afueras de Jericó? ¿La transformación de Bartimeo en seguidor de Jesús? ¿La transformación que Jesús puede operar en nosotros?

Síntesis. Con la curación de Bartimeo se nos muestra un acontecimiento iluminador: necesitamos volver a Jesús para ver claro el camino de la cruz y del servicio. Cruz: signo del amor de Dios hacia mí. Servicio: el amor que hemos de ofrecer a los demás. Si os fijáis, el cartel de nuestra Javierada contiene esta imagen, un joven, con mochila al hombro, que camina hacia la Cruz. Y la imagen de otro joven con sus brazos abiertos en actitud de disponibilidad y servicio. Todo esto puede suceder en el lugar donde San Francisco Javier experimentó esta vuelta a Cristo: conversión, transformación, vocación y misión.



4 TESTIMONIOS

Como segunda parte de la reunión proponemos los siguientes testimonios:

- 1) **VÍDEO: Javier, encrucijada de caminos.** Decálogo sobre la vida de San Francisco Javier

<https://www.youtube.com/watch?v=RzfCYqOAdQY>

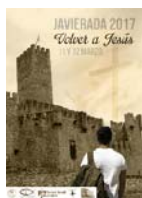
- 2) **MI EXPERIENCIA DE LA JAVIERADA: Una alegoría de la vida (Paloma Pérez)**

La Javierada es la mayor peregrinación religiosa en Navarra. Se trata de una peregrinación hasta el lugar donde nació San Francisco de Javier. La recorren grupos de todo tipo: grupos parroquiales, de catequesis, colegios, familias, parejas, en soledad... y de diversas formas: a pie, a caballo, en patines, en bicicleta, en autobús... cada uno como puede, ya que lo importante es el encuentro del pueblo cristiano ante la llamada de Dios que es quien nos congrega.

Es importante saber que no sólo hay que entrenar los pies y las piernas para el camino, **también es fundamental preparar bien el corazón para este encuentro con Dios. Francisco de Javier es guía que nos lleva a Jesús y volviendo a Él realizamos el camino de la vida.**

Si tuviera que decir qué tienen en común esta peregrinación y la vida, precisamente sería **el camino**. Es importante saber que llegar no es la meta, sino ponerse en camino, en definitiva, salir de uno mismo, salir de su comodidad (duermes en un saco de dormir encima de una esterilla; lejos quedan las sábanas limpias y acogedoras de tu habitación); comer caliente es una utopía (los caldos reconfortantes caseros dan paso a bocadillos y agua fría); debes renunciar, aunque sólo sea por unas horas, a la ducha, a lavarte y sentirte reconfortada; tienes que aceptar lo que el tiempo te depara, aquí en Navarra en el mes de marzo el tiempo es muy inseguro: puedes pasar de la nieve, al torrente de agua o al golpe del sol, que es lo peor para el camino, ya que ni la cabeza ni los pies te siguen. Salir de tus comodidades, de lo que conoces, no es fácil, siempre te da cierta incertidumbre y pesar. Me viene a la cabeza Moisés, que después de recorrer el camino, se quedó a las puertas de la tierra prometida. En los planes de Dios para él no estaba esa meta, sino otra.

Como si del camino de la vida se tratara te encuentras con toda clase de personas, de sentimientos y el mayor enemigo en esos momentos eres tú: el camino comienza de noche y se hace pesado, muy pesado, la falta de luz es dura y te hace temer no sé qué peligros; cuando comienza a amanecer, sientes que retomas la confianza y

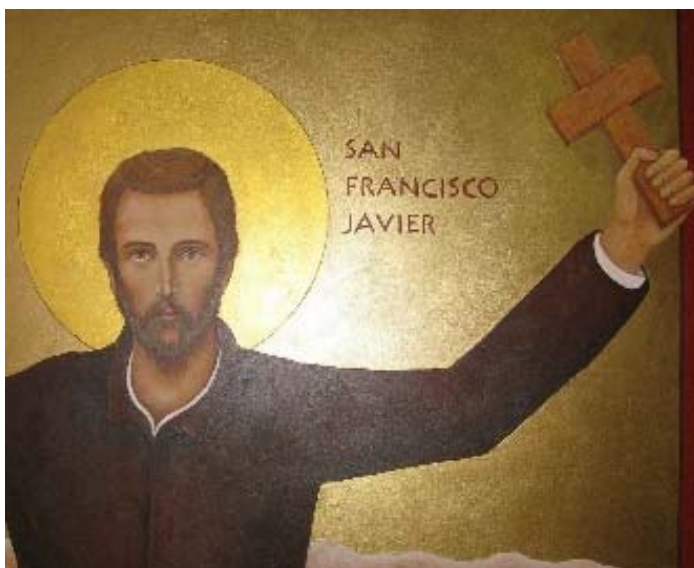


puedes con todo; van pasando las horas, los kilómetros se te pegan a las piernas y es cuando el cansancio aflora y piensas "quién me habrá mandado venir", pensando en la seguridad y el calor de tu casa. De pronto en el camino te encuentras a una persona y comienzas a hablar con ella y te dice algo que hace que merezca la pena haber salido de casa y de ti misma. Das gracias a Dios por todas las situaciones que vas encontrando a lo largo de camino y pidiéndole fuerzas para que te ayude a aceptar las siguientes. Al cabo de tantas horas te parece que llevas una eternidad fuera de casa, de tus seguridades, de tu zona de confort que es la que mejor controlas, pero te haces una con el asfalto y comienzas a intuir que de verdad la vida es como la Javierada, es ponerte en camino, no quedarte parada, no aburguesarte, hacer frente con valentía a lo que Dios te vaya proponiendo a cada paso.

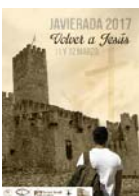
La Javierada no es sólo el camino por recorrer, no es sólo llegar al destino, no es sólo participar en la eucaristía con miles de peregrinos, **la Javierada debe ser de ida y vuelta**, todo aquello que has vivido y aprendido en la carretera o camino, en el contacto con los demás y lo que te ha susurrado Francisco de Javier al oído, no tendría sentido si no lo llevas a la vida, a la tuya de cada día, a tus problemas, a tus decisiones. Recuerda: **Javierada de ida y vuelta**.

Y termino con una escena que me impacta cada año, un cuadro digno de ser representado por el mejor de los pintores: Bajo los árboles, cerca del castillo donde naciera Javier, hay unas cuantas sillas de madera situadas de dos en dos, una enfrente de la otra, bajo un cartel que dice "Confesores" y una larga fila de mujeres y hombres en silencio espera para recibir el Sacramento de la Reconciliación. Es Cuaresma y es un buen momento para recibir el perdón de Dios. Nunca el ser humano es tan grande como cuando está delante de Dios en posición de recogimiento y adoración.

3) VIDA DE SAN FRANCISCO JAVIER:



Francisco fue el menor de cinco hermanos en la familia formada por Juan de Jasso, doctor en Leyes por la Universidad de Bolonia y presidente del Consejo Real de Navarra, y por la noble María de Azpilcueta. El castillo de Javier, bastión defensivo del Reino de Navarra frente a las tierras de Aragón, fue el lugar de nacimiento, infancia y juventud de Francisco, la roca



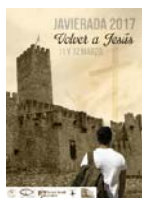
sobre la que forjaría su personalidad enérgica y decidida y su talante generoso y espiritual, que mantendría a lo largo de toda su vida.

A los 19 años, Francisco marchó a París y estudió Filosofía en la Sorbona. Una **completa transformación interior**, propiciada por su intensa amistad con Ignacio de Loyola, le llevó a cambiar el rumbo de su vida y a participar con él en la fundación de la Compañía de Jesús, grupo de vanguardia y renovación espiritual, y a extender la fe católica hasta el confín del mundo.

Recorrió distintas ciudades de Italia - Venecia, Bolonia, Vicenza y Roma- y desde Portugal, donde trabó una firme amistad con su rey Juan III, partió para las Indias Orientales como representante papal. Llegó a la India, recorrió la costa de la Pesquería y alcanzó en su recorrido hasta Ceilán y Malipur. En 1545 viajó a Malaca, punto estratégico de las rutas portuguesas hacia Oriente y prosiguió su misión en las islas Molucas, tras una aventurada travesía de 3.500 kilómetros. Posteriormente, Francisco alcanzó las costas de Japón, país desconocido en Occidente hasta pocos años antes, del que los europeos sólo habían oído hablar a Marco Polo, bajo el nombre legendario de Cipango. Francisco de Javier fue el primer occidental que se adentró en el territorio japonés, que visitó sus ciudades, que trató con sus habitantes, vistió su ropa, comió sus guisos, y descubrió y admiró sus costumbres. A través de las cartas de Francisco, Occidente recibió la primera noticia cierta de la existencia de aquel mundo nuevo. Recorrió Kagosima, Hirado, Kioto, Bungo y Yamaguchi, donde se presentó ante su poderoso daimio, Ouchi Yoshitaka, quien le permitió predicar en las calles de su ciudad. Javier adquirió por ello una gran popularidad entre la ciudadanía y se convirtió en prototipo de la civilización occidental, ignorada hasta entonces en Japón.

Desde Japón, Francisco regresó a India y emprendió una nueva expedición con la idea de adentrarse en el gran imperio chino, el más poblado y poderoso del Oriente, en el que estaba penada con la muerte la entrada de cualquier extranjero. Lo intentó insistentemente, pero murió a las puertas de China, en la isla de Sanchuan, cerca de Cantón. Su cuerpo fue trasladado, con veneración y fervor popular a Malaca y posteriormente a Goa, donde es venerado permanentemente desde entonces.

Son pocos los hombres que tienen el corazón tan grande como para responder a la llamada de Jesucristo e ir a evangelizar hasta los confines de la tierra. San Francisco Javier es uno de esos. Con razón ha sido llamado: "El gigante de la historia de las misiones" y el Papa Pío X lo nombró patrono oficial de las misiones extranjeras y de todas las obras relacionadas con la propagación de la fe. La oración del día de su fiesta dice así: "**Señor, tú has querido que varias naciones llegaran al conocimiento de la verdadera religión por medio de la predicación de San Francisco Javier**".



4) **VÍDEO: *el mundo entero en un nombre, Javier.*** El Castillo al que peregrinamos lo vio nacer a él, y como a él, también a muchos otros jóvenes que han “renacido” en estas tierras a una vocación a la misión. El Cristo que se encuentra dentro de sus muros, el “Cristo de Javier” sigue dejando una impactante huella en quienes lo contemplan: sonrío plácidamente. Y de hecho dicen que comenzó a sonreír en el mismo momento en el que San Francisco Javier murió, a miles de kilómetros, en la Isla de Sincián (Shangchuan), a las puertas de China.

https://www.youtube.com/watch?v=h_vC17-vZzl

5 RECUERDA

Las Javieradas suponen...

TRES ENCUENTROS:

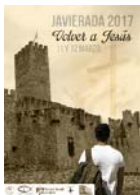
- Con uno mismo, en soledad.
- Con los demás y en Iglesia.
- Con Dios: Origen, Compañero y Meta del Camino.

CINCO MOMENTOS:

- Esta catequesis
- La marcha desde el punto de origen hasta el castillo.
- El Vía Crucis desde Sangüesa a la explanada de Javier. Una cruz limpia y desnuda preside y recuerda el carácter misionero, penitencial y cuaresmal de las Javieradas.
- La celebración de la Eucaristía y la celebración del perdón (confesión)
- La convivencia con otros jóvenes de las diócesis hermanas

DIEZ VALORES PERMANENTES DE LAS JAVIERADAS:

- La oración en soledad y en Iglesia
- La llamada a ser discípulo y misionero
- El esfuerzo como expresión de sacrificio y entrega
- La convivencia y la fiesta
- La alegría de compartir el camino
- El gozo del Sacramento del Perdón y de la Eucaristía
- El sueño de un mundo sin fronteras
- El compromiso solidario por la Justicia y la Paz
- La acogida de Dios: sentido y destino de nuestras vidas
- San Francisco Javier: pasión por Cristo y entrega a los demás



6 REZAMOS

Invocaciones

Lector: Que Jesucristo dirija vuestros pasos con su gracia y que sea vuestro compañero fiel en vuestra marcha a Javier. **Todos: Amén**

Lector: Que la Virgen, Santa María de Javier, os proteja en esta Javierada y bajo su manto podáis llegar jubilosos al Castillo de Javier. **Todos: Amén**

Lector: Que San Francisco Javier os acompañe a lo largo del camino en esta aventura del ser testigos de Jesucristo. **Todos: Amén**

Salmo (lo recitamos en dos grupos)

Indícame tus caminos, Señor;
enséñame tus sendas. Que en mi
vida se abran caminos de paz y
bien, caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de
esperanza, sendas de igualdad y de
servicio

Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y
Salvador. Recuerda, Señor, que tu
ternura y tu lealtad nunca se
acaban; no te acuerdes de mis
pecados. Acuérdate de mí con tu
lealtad, por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto, y enseñas el
camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la
rectitud, enseña a los humildes su
camino.

Tus sendas son la lealtad y la
fidelidad, para los que guardan tu
alianza y tus mandatos. Porque eres
bueno, perdona mi culpa.

Cuando te soy fiel, Señor, tú me
enseñas un camino cierto.
Con mis ojos puestos en ti, que me
libras de mis amarras y ataduras.

Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido. Ensancha
mi corazón encogido y sácame de
mis angustias. Mira mis trabajos y
mis penas, y perdona todos mis
pecados. Señor, guarda mi vida y
líbrame de mí mismo.

Señor, que salga de mi concha y
vaya hacia ti, y que no quede
defraudado de haberme confiado a
ti. Indícame tus caminos, Señor, tú
que eres el Camino.

Hazme andar por el sendero de la
verdad, tú que eres la Verdad del
hombre. Despierta en mí el
manantial de la vida, tú que eres la
Vida de cuanto existe. Amén.

Hacemos un momento de silencio y releemos el salmo de forma personal. Pienso en la frase que más me invita hoy a orar a Dios. Terminamos con la oración del Padre Nuestro y un canto.

